

**Guerra Comercial en América del Norte:
¿Acero y Aluminio anuncian fin del TLCAN?**

Resumen

Los aranceles a la exportación de acero y aluminio que México realiza a Estados Unidos no tienen justificación económica:

- En primera instancia porque Estados Unidos mantiene un superávit estructural con México en fundición de acero, productos manufacturados de hierro y acero y en aluminio y sus manufacturas.
- En segundo término, porque la industria siderúrgica mexicana no recibe beneficios fiscales o de financiamiento por parte del gobierno.
- Estados Unidos decidió interponer a los sectores del aluminio y el acero como mecanismos de presión.
- Es falso que México atenta contra la seguridad nacional de Estados Unidos.
- Apoyamos la respuesta del gobierno mexicano en estas medidas porque es claro que la negociación no es suficiente.
- Esta determinación de Estados Unidos muestra la necesidad de contar con un proyecto de desarrollo industrial que favorezca el contenido nacional y la integración productiva de cadenas de valor para no estar sujetos a cambios unilaterales que puedan suscitarse de cualquier país.
- Tenemos que cuidar el comercio internacional, pero también la producción en nuestro país, por su relevancia en la generación de empleos, inversiones y crecimiento económico de México.

- De acuerdo con la información del *Census Bureau* de Estados Unidos, durante 2017:
 - **México exportó a Estados Unidos 1,972 millones de dólares clasificados como fundición de hierro y acero.** Ello representó solo el **6.21% del total de importaciones norteamericanas en el rubro.** El **saldo comercial con México fue favorable para los norteamericanos por 2,766 millones de dólares.** Con China el SUPERAVIT fue de 387 millones, su último déficit con el país asiático fue en 2015.
 - En el mismo periodo, **México exportó 4,532 millones de dólares de manufacturas de hierro y acero a Estados Unidos, 11.6% del total.** La **balanza comercial fue positiva para la primera potencia del orbe por 665 millones de dólares.** Como punto de comparación: Estados Unidos tuvo un déficit con China por 11.6 mil millones de dólares.
- **En aluminio y sus manufacturas Estados Unidos tuvo un superávit con México de 2,810 millones de dólares** y con China un déficit de 2,050 millones de dólares. Además, la producción de hierro, acero y aluminio se ha encarecido en México por el incremento en el precio de energéticos, mayores costos de transporte, combustibles, insumos intermedios, maquinaria que se importan para fabricar y más inseguridad.
- La presencia de competencia desleal que las empresas de este sector enfrentan por parte de las importaciones provenientes de otros países y ante lo cual no se han instrumentado medidas necesarias y suficientes.
- **El déficit de Estados Unidos no se genera en la producción y manufactura básica de hierro, acero y aluminio, sino en todos los productos manufacturados en otros sectores industriales. Representa el resultado de haber enviado las cadenas productivas al Este de Asia.**

En ese sentido, Estados Unidos debe excluir a México de la imposición de aranceles que el presidente Donald Trump anunció.

- De igual forma es indispensable que el gobierno mexicano instrumente una sólida defensa de la industria siderúrgica.

Como ocurrió en los casos de competencia desleal que se han presentado durante la última década, las empresas nacionales tienen argumentos para mostrar que su producción y exportación no representa un riesgo para Estados Unidos, por el contrario, complementa a la producción de algunas cadenas productivas.

Adicionalmente: empresas mexicanas hicieron inversiones en Estados Unidos que permitieron integrar mejor las cadenas productivas en América del Norte y con ello mantener el empleo de mexicanos y norteamericanos en la fabricación de bienes de hierro y acero, algo que los propios empresarios de Estados Unidos no realizaron.

Se debe ser claro: los aranceles que Estados Unidos impone en acero y aluminio corresponden a una Guerra Comercial que libra con China, de la cual México debe deslindarse.

El mundo, y particularmente México, está pagando una factura por haber tomado una posición de tolerancia ante la competencia desleal y la sobreproducción global de hierro, acero y aluminio. Las negociaciones de los últimos cuatro años no inhibieron la estrategia de China, nación que tiene el objetivo de desarrollar su economía y para lo cual ha implementado una ambiciosa estrategia de política industrial que ha privilegiado el crecimiento de su industria siderúrgica, del aluminio y el cemento, pilares fundamentales sobre los cuales también ha construido una enorme capacidad industrial de tecnología avanzada.

China pertenece a la Organización Mundial de Comercio (OMC), pero supedita las reglas de la organización a su Interés Nacional y a su estrategia de política económica. Al contrario de lo establecido en México, en donde el marco de política económica e industrial se subordinó a los acuerdos internacionales firmados. ¿Hacia

dónde va la tendencia global? Las naciones líderes tienden a favorecer su Interés Nacional.

Donald Trump anuncia medidas que van en un sentido similar al de China, solo que en lugar de elaborar un programa de política industrial y de inclusión desea hacerlo desde el papel dominante de Estados Unidos, una estrategia de confrontación que el propio Trump racionaliza como una Guerra Comercial que *es buena y fácil de ganar*.

Seguramente que esto forma parte de su ruptura con los intereses comerciales de sus grandes empresas. De igual forma es un mecanismo de presión en la renegociación del TLCAN. Finalmente, esto traerá un endurecimiento diplomático norteamericano, lo cual se verá en el cambio de la embajadora en México, quien ocupe la vacante ejercerá mayor presión en el gobierno mexicano, legisladores y en las empresas. Buscará imponer el Interés Nacional de Estados Unidos.

Ante la falta de un pronunciamiento de la OMC, la OCDE (hoy reunidos en Paris), el FMI y el Banco Mundial, organismos multilaterales cuyas raíces son distintas al orden mundial que China y Trump están configurando, México deberá implementar una nueva estrategia de política económica, industrial y comercial. El Interés Nacional deberá marcar la nueva línea, el fin del idealismo del libre comercio ha terminado. El primer ejemplo de la defensa que se necesita deberá comenzar por el acero y el aluminio.

La reconfiguración global

La lógica del libre comercio llegó a su fin, al menos bajo la modalidad que le dio vida durante la década de los años ochenta y noventa del siglo pasado. Hoy, las principales potencias económicas del orbe avanzan hacia una regulación del intercambio comercial. Los mecanismos difieren, pero el objetivo es el mismo: anteponer su interés nacional.

Se terminó el sueño del libre comercio desregulado que subordinó la legislación nacional a los ordenamientos de los organismos multinacionales.

No es casualidad. China, Estados Unidos y Gran Bretaña buscan reorientar los flujos de inversión productiva, de financiamiento y el comercio internacional. Su meta es que ello contribuya a mantener y elevar su papel preponderante en el Nuevo Orden Mundial que se está construyendo.

Gran Bretaña dio un paso atrás en el proceso de integración de la Unión Europea y si bien aún existe una fuerte batalla entre quienes desean detener el Brexit y los grupos que buscan una mayor independencia, lo cierto es que el malestar por los resultados de la globalización y la integración europea propiciaron un fuerte debate en una nación que ha sido promotora de la apertura económica comercial, pero en donde siempre ha sido bajo el precepto de garantizarle mayores beneficios. El interés nacional, ante todo.

En el caso de China se observa la constitución de la potencia que podría conducir el destino económico y político del mundo durante las siguientes décadas. El liderazgo chino tiene planes ambiciosos y la visión de su alcance se mostró durante la última semana con el planteamiento de ampliar la permanencia en el poder de Xi Jinping. La meta es garantizar la implementación de lo que han llamado el “Sueño Chino”. Se rompió con la recomendación de Deng Xiaoping de mantener un bajo perfil para no inquietar a las potencias de hace casi 40 años. De igual forma se aceleró la conformación de una zona de influencia en Asia que Hu Jintao gestó en su mandato.

Hoy, Xi Jinping ha establecido como objetivo regresar el pasado de gloria y dominancia global que caracterizó a la nación asiática durante 3,000 años, en donde los últimos 200 solo fueron un paréntesis en la historia mundial.

Para ello han implementado dos ambiciosas estrategias que se complementan, el proyecto *One Belt, One Road* (OBOR) y el *Made in China 2025*. El último tiene un objetivo claro: aumentar el contenido nacional de los componentes clave de su producción a un 70% (en 2015 era de 40%).

¿Qué implicación tiene lo anterior? Como punto de comparación: mientras el TPP-11, en la práctica, pretende disminuir el contenido nacional al liberar de aranceles a lo hecho en la región de los países que lo integran, China busca garantizar que la globalización se mantenga, pero en donde el contenido nacional de los insumos utilizados en su mercado interno aumente. En otras palabras: el mundo se abrirá para favorecer el desarrollo de China. El interés nacional, ante todo, la apertura comercial solo es un mecanismo.

¿Cómo pretenden lograrlo? Cuentan con la ventaja de haber hecho correctamente la tarea durante los últimos 40 años. Cuando Estados Unidos, Japón y las potencias europeas decidieron trasladar su producción industrial a naciones con costos laborales bajos, generalmente ubicadas en el Este de Asia, México, Brasil, La India y algunas naciones africanas; China aprovechó la estrategia occidental para capturar los procesos de manufactura al otorgar enormes facilidades fiscales, laborales, de financiamiento y ambientales a quienes se instalaron en su territorio.

La virtud de China fue incrustarse en el ADN de la globalización capitalista con una estrategia de Estado: su objetivo era capturar toda la cadena de valor agregado, para lo cual requería calidad educativa, innovación y transferencia tecnológica, infraestructura y el desarrollo de capital humano preparado para hacer negocios en cualquier lugar del mundo. Además, no se puede soslayar que todo lo implementaron estudiando el comportamiento del mundo: sus universidades e institutos de investigación cuentan con centros de análisis en donde se estudia la economía, cultura, idioma, desempeño y estrategias de las naciones que son de interés para China. No hay mano invisible ni en comercio ni en análisis.

Entre 1980 y el año 2000 avanzaron en ese sentido. Su entrada a la OMC formalizó su membresía al intercambio comercial; sin embargo, China ya contaba con la aplicación de una política industrial previa que había favorecido el desarrollo y su prevalencia global en sectores estratégicos tradicionales como la fabricación de acero, aluminio, cemento, textiles, vestido, calzado, muebles y juguetes.

China domina el 50% del mercado mundial del acero, aluminio y cemento. En el primer caso, el Estado participa en más del 70% de las empresas siderúrgicas, en la práctica no se puede separar la gestión privada de la estrategia del gobierno para desarrollar a sus empresas. Subsidios, financiamiento, facilidades fiscales y baja regulación ambiental son solo algunos de los pilares que se complementaron con el acelerado desarrollo de la innovación tecnológica, la formación de capital humano y la construcción de infraestructura moderna. Todo orientado a resultados, crecer al 10% sin pretextos.

Su política industrial facilitó el desarrollo de sectores tecnológicos, entre el 2001 y el 2005 irrumpió en los mercados de América del Norte, Europa y Japón con productos electrónicos, eléctricos, de cómputo y automotrices, primero como maquilador y después con innovación propia. Hoy China no solo es el principal exportador del mundo, también lo es en materia de bienes tecnológicos. En la actualidad China busca asegurarse de que dominará la biotecnología, la inteligencia artificial, la genética, la fabricación de supercomputadoras, de componentes electrónicos, el sector automotriz (autos eléctricos), la telefonía, la programación, la robótica, la nanotecnología y la elaboración de infraestructura de energía verde. Ya compite en la industria aeroespacial.

Para hacerlo el *Made in China 2025* aprovecha los planes de fomento y desarrollo de industrias emergentes y de innovación que se comenzaron a implementar hace 15 años. Ello constituye parte de su ventaja: no se conformaron con la ventaja

comparativa de mano de obra barata, elaboraron ventajas competitivas. De igual forma se aprovecharon del dogmatismo económico de Occidente: mientras Europa y Estados Unidos afirmaron que era mejor comprar barato en Asia para dedicarse a fabricar en donde tenían ventajas, China desarrolló un amplio programa productivo para crear una enorme base industrial, primero nacional y ahora continental, que fabrica barato, pero gracias a la construcción de grandes cadenas productivas que privilegian el contenido nacional.

El OBOR es un proyecto chino de integración económica de 70 países en Asia, África y Europa, uno que hace palidecer al TPP-11 porque este último solo tiene una lógica comercial. No obstante, el OBOR quedará subordinado al *Made in China 2025*, el interés nacional, ante todo, elevando el contenido nacional al 70%. La globalización al servicio de China y, en segundo grado, de sus aliados.

Con otra interpretación, menos profunda, pero con el mismo objetivo, elevar el contenido nacional de lo *Made in America*, Donald Trump ha implementado cambios que también definirán el rumbo de la economía mundial. El presidente norteamericano ha sido claro *las guerras comerciales son buenas y fáciles de ganar*. Representa la continuación de su creencia de que, para *Hacer América Grande, Otra Vez*, es necesario recuperar la producción, la inversión y el empleo en las manufacturas.

No es algo nuevo, tradicionalmente para Estados Unidos es importante privilegiar su producción. Desde hace varios lustros crearon el *Buy American Act* (1933) y el *Buy America* (1982) para privilegiar a sus empresas. Algo que se olvidó durante la época de apertura económica de lógica comercial, pero solo fue un paréntesis en la historia de una nación que normalmente vela por sus intereses: *Estados Unidos no tiene amigos, tiene intereses*. Durante algún tiempo ello fue por medio de la apertura, hoy su gobierno considera que es con aranceles, un punto de vista que cimbrará las

relaciones económicas globales porque su arquitectura actual obedece a la apertura iniciada hace 40 años.

Para Donald Trump el comercio internacional representó una pérdida de empleos e inversión, algo provocado por sus propias empresas y por la lógica de apertura comercial que subordinó la producción, la creación de empleos (y con ello el bienestar de la población) al interés de obtener rentas comerciales y financieras, aun si ello implicaba enviar empresas a países en donde se emplea mano de obra de niños y no se respeta al medio ambiente.

El problema es que Trump intenta revertir lo anterior con una estrategia limitada: pretende utilizar el poder político y económico de su gobierno para alinear el comercio internacional a las necesidades de Estados Unidos. Busca hacerlo con regulaciones, no en función de la construcción de una plataforma productiva que realmente pueda competir con la innovación y la productividad de Asia. Al perder el liderazgo de la innovación tecnológica Estados Unidos perdió también el liderazgo en el registro de patentes que dan vida a la manufactura moderna. El problema para México es que siguió ese ejemplo y desmanteló a la incipiente industria nacional que existía hasta el primer lustro de los años ochenta.

La realidad muestra que Estados Unidos no podrá revertir fácilmente las tendencias industriales del siglo XXI: China, Indonesia, Vietnam, Singapur, Malasia, Hong Kong y Taiwán conforman el bloque asiático que produce bajo la lógica del primero y hoy son líderes en diversos productos manufactureros. Adicionalmente: cuentan con la alianza tácita de Australia y Nueva Zelanda que se han convertido en proveedores de insumos básicos para la industria china. De igual forma ocurre en alimentos. ¿Renunciaría Australia al superávit comercial que mantiene con China?

Todavía más ilustrativa es la posición de Japón, la Unión Europea y Canadá: no se alinean al deseo de Donald Trump. Japón mantiene con vida al TPP-11 buscando

con ello ganar espacio de negociación frente a Estados Unidos. La Unión Europea, fundamentalmente Alemania, depende de una apertura económica en donde ha hecho alianza con China, por ello su tímida defensa del sector del acero germano frente a la competencia desleal del país asiático. Canadá reconoce que sucumbir a las exigencias de Trump sería profundizar la dependencia que hoy tiene del mercado norteamericano.

El beneficio es para China, cuenta con aliados que anteriormente estaban del lado norteamericano. Por ello Xi Jinping puede proponer cambios que le permitirán perpetuarse en el poder sin tener una oposición de los gobiernos de Occidente: se encuentran ocupados enfrentando los aranceles norteamericanos, en tanto China hace profundos cambios políticos internos que buscan sostener su proyecto de mayor influencia global. Para China la democracia electoral de Occidente no es compatible con sus objetivos.

Existe un elemento adicional: las propias empresas transnacionales de Estados Unidos no comparten la visión de su gobierno. La razón se encuentra en que la mayor parte de los beneficios del comercio internacional han sido para ellas, algo a lo que no desean renunciar. Por tanto, prefieren mantener una relación comercial con China que ceder ante Trump, algo no visto anteriormente.

A diferencia de la promesa de desarrollos de infraestructura, inversión, transferencia de tecnología y financiamiento del OBOR de China para Asia, África y Europa, la cual también se hizo para América del Sur, México no ha sido partícipe. El hacer *América Grande Otra Vez* de Trump se fundamenta en la subordinación de sus socios comerciales en el área del TLCAN y en romper la alianza que se estableció con Alemania y Japón después de la Segunda Guerra Mundial. De igual manera, ha provocado un cisma en los círculos políticos, económicos y periodísticos de Estados Unidos por su ambigua cercanía con Rusia, el heredero de lo que fue la URSS, el histórico rival de la Guerra Fría.

La consecuencia de lo anterior es algo que ya existe, que había comenzado desde la época del gobierno de Barack Obama y que siempre ha estado presente en la estrategia de Estados Unidos: se privilegia el interés nacional. Durante el gobierno de Barack Obama ya se habían impuesto restricciones a la exportación de acero mexicano. Hillary Clinton también había manifestado su oposición al TLCAN. Antes el cemento, el atún y el transporte sufrieron por la política proteccionista de Estados Unidos. No comenzó con Donald Trump, simplemente ha escalado a nivel global y ello obliga a revisar las consideraciones de política económica y comercial de México.

La Guerra Comercial de Trump ya comenzó. La salida del TPP, el inicio de la renegociación del TLCAN y la imposición de aranceles fueron parte de dicho proceso. Ahora falta ver si su planteamiento para el acero y el aluminio se consolidan y extienden a otros productos.

La ausencia de un posicionamiento de la OMC, la OCDE, el FMI y el Banco Mundial son inquietantes, a final de cuentas Trump atenta contra los preceptos que les dieron origen. ¿Cuál es la razón?

Para México el mensaje es claro. La apertura comercial se modificará, hay una nueva tendencia en la globalización, incierta por su naturaleza. El combate a la competencia desleal y al incumplimiento de los acuerdos comerciales que no se quiso dar hace unos años hoy es inevitable. El gobierno mexicano y los propios candidatos a la Primera Magistratura deberán tener un plan contingente para enfrentar la nueva realidad.

De inicio México debe fortalecer productivamente su Mercado Interno, representa la única variable bajo su control. De igual forma, es imperante fortalecer las áreas institucionales encargadas de garantizar una competencia comercial internacional

justa. Ante la ola proteccionista de China, Estados Unidos y otras naciones, es necesario garantizar el Interés Nacional de México. El tiempo de la mano invisible ha cedido su paso al de una estrecha colaboración del Estado y el sector privado nacional.



Instituto para el Desarrollo Industrial
y el Crecimiento Económico A.C.



LA VOZ DE LA
INDUSTRIA

Dr. José Luis de la Cruz Gallegos

Director General

Móvil: 044 55 27 3217 95

E-mail: joseluisdelacruz@idic.mx

<http://www.idic.mx/>



La Voz de la Industria

<https://www.facebook.com/IDICmx>



@IDICmx

<http://www.twitter.com/IDICmx>

D.R. © ® 2018 INSTITUTO PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.
IDIC - MÉXICO

SE PERMITE EL USO, DISTRIBUCIÓN Y DIFUSIÓN DEL CONTENIDO TODA VEZ QUE SE CITE LA FUENTE, SE VINCULE AL ARTÍCULO EN EL SITIO WEB Y SE MANTENGA LA INTENCIÓN DEL CONTENIDO. EN CASO DE QUE NO SEA DE AUTORÍA DEL IDIC A.C., SE DEBERÁ CONSULTAR CON EL AUTOR ORIGINAL.